

Otra obligacion mas tiene la Esposa de Christo, y es aver ordenadose las Religiones, para que pagaran à Dios por si, y por todos, las divinas alabanzas, que de intento se empleen en ellas. Desuerte, que no cumple la Esposa de JESUS con alabarle por si sola, sino por los que olvidados de esta deuda viven descuidados de ella. Donde tiene dos cosas, que advertir: la una el cuidado, que debe poner en las divinas alabanzas, dandolas à su Esposo con ardiente amor, fervor, y reverencia, haciendo su corazon un Organó de dulces, y armoniosas consonancias, y uniendose à la Iglesia Triunfante, y Militante para alabar à Dios con los Santos, y Justos: dandole tambien la alabanza, que del mismo Dios procede, y à el buelve. La otra cosa, que debe advertir es, que atienda à el cuidado, y vigilancia, que tiene nuestra Madre la Santa Iglesia en que se le dén à el Señor las alabanzas, que le niegan los descuidados, y olvidados de esta obligacion, como Esposa tan amante de Jesu-Christo. Aprenda, y véa la Esposa, como por este titulo debe andar siempre cuidadosa de dar à su Esposo alabanza, y en quanto le sea posible la procure de todos.

Asi lo hizo tambien la Esposa de los Cantares, que alabò à su Esposo, y procurò que lo alabaran, dando señas de su Amado. O Esposa de Jesu-Christo, fabràs tu dar las señas del Amado, para mover con ellas à sus alabanzas? Entiendes bien su fineza con ser candido, y rubicundo, para que la pintes, y dés à entender la grandeza de su amor, que siendo Dios quiso ser Hombre, para ganar tu amor? Hà registrado tu amor, su Cabeza de oro puro, y acendrado. Mirando con la fee su Divinidad, la Alteza de su Magestad, la Hermosura, Poder, Saber, Bondad, y demàs Perfecciones infinitas? Si espero, que por la contempla-

cion,

cion, te avràs engolfado en este Mar immenso, y que tu mente siempre se levanta à el Ser immutable de Dios, y que tambien diràs en alabanza de sus Cabellos, que es Eterno, y que sus Ojos son suavissimos, y piadosos, por su gran Misericordia. Mas tambien ferà justo traygas à tu Amado como manogito de myrrha entre tus pechos, esto es, entre tu amor, y compasion, doliendote de su Passion, y gustando su amargura con la consideracion, dessaciendo tus injurias con alabanzas, y dandole amor, por su Dolor, y nunca te olvides de tu obligacion de alabar en todo tiempo à Dios. Y para que la cumplas buelve à el exemplar de tu Madre, y Maestra M A R I A Santissima, que ella solo supo, y diò à Dios la alabanza, que todos le debemos. Llenò los vacios de todas las criaturas: Repite su Cantico, que comprehende las alabanzas, que en todos los demàs se dàn à el Señor, y nunca te apartes de su ensenanza, para que aprendas à adorar à el Señor en espiritu, y verdad.

CAPITULO VII.

La septima Ley de amor que debe guardar la Esposa de Christo, es la de zelar su honor.

EL Santo Propheta del Señor decia, que e carcomia las entrañas el zelo de la Casa de Dios, y esto era en aquellos tiempos, antes que el Hijo de Dios viniera à el Mundo, y se hiciera Hombre, para Santificar à los hombres, y librarlos del pecado. Qué di-

dixera ahora si viera lo poco, que ha aprovechado á muchos la Doctrina, y Exemplo de Jesu-Christo? Si viera vivir á muchos profesores de la Fè, que dicen, que creen, tan engreidos con la vanidad, tan metidos en los interesses, y engañados con la mentira? Qué dixera si viera otras muchas ofensas de Dios, con duplicada malicia, pues la luz del Santo Evangelio està tan estendida? Pero es como el Sol que dà en los ojos ciegos, que no la vén, ô por mejor decir, en los que voluntariamente los cierran, por no verse obligados á dexar lo que desordenadamente aman, y apresuradamente los lleva á su ultima desdicha, si no se enmiendan. Están las Aguas puras de la Gracia convidando á todos en las Fuentes de los Santos Sacramentos, pero no las gustan, ni las quieren beber, aunque saben, que ay està la salud, y el remedio, y con gran trabajo caban las cisternas rotas, y sucias, para beber sus aguas lodosas, y fetidas.

O qué dolor! Qué tormento! Y que cuchillo tan penetrante, para las almas, que aman, y temen á Dios! O quien pudiera abrir los ojos de los que no vén su daño proprio! O quien pudiera derramar tantas lagrymas, que ahogara todos los pecados, ô tuviera tanto fuego en el pecho, y corazon, que brotandolo quemara, abrasara, y consumiera toda la maldad de la tierra! O Señor! Yá no embias Dilubios? Porque prometistes no bolver á anegar la tierra? Yá no embias á tus Angeles, que quemen, y deguellen? Estos azotes se han suspendido, pero se debe temer un azote, y castigo muy grande, qual es castigar Dios unas culpas, con permitir otras. Pues (ô alma Esposa de JESUS) porqué callas? No ves ofendida la Summa Bondad? Un Padre tan amoroso de sus mismas hijas agraviado? Y un Señor tan benigno, y tan des-

tendido? Un Esposo tan amante, y tan mal correspondido? Pues clama, no cessen tus clamores, dà voces, no en la tierra, sino en esos Cielos. Pide en ellos el remedio. Llorá, y consumanse las pupilas de tus ojos, y no dexes enjugar las lagrymas, hasta que enjerezcas á tu Esposo, oiga tus gemidos, y se duela de los pecadores. Llorá, pues, sus pecados con intimo dolor de lo que ofenden á Dios, y de lo que á si mismos se dañan.

Oponete con las virtudes á los vicios, en quanto pudieres deshacelos, zelando la honra de tu Esposo. No te encojas para pedirle el remedio, que aguarda á que se lo pidas, y no te lo negará. A Santa Theresa de JESUS dixo su Esposo Jesu-Christo, que zelara su honor, fiando de tan amante, y fina Esposa, que lo haría, como lo cumplió. Cumple tu con esta ley á que te obliga el amor, y el estado de Esposa, siendole muy fiel, muy amante, evitando las culpas en ti, llorando, y pidiendo el remedio de las ajenas, aunque las ofensas de Dios mas las has de sentir, que si fueran contra ti. Ojala, le has de decir á tu Amado, ojala, y fuera posible, que las culpas no te ofendieran á Ti, mi solo amor, sino que se bolvieran contra mi, aunque cada una me diera mil muertes. Buelvete contra el demonio, author del pecado, y quiebrale la cabeza con el Poder de el Señor, en cuyo nombre mandale muchas veces, que se vaya al Infierno, y no invente pecados en el Mundo. No te escuses á titulo de humilde. Si vieras un perro rabioso, que queria morder á tu hermano, no lo arrojaras? No lo echaras? Pues menos es el demonio, que un perro, animate, y echalo, para que no dañe á tus hermanos, y pide á tu Esposo le quebrante las fuerzas, que los mismos hombres le han dado con sus pecados, y en especial á el tiempo de

de consagrar el Sacerdote la Hostia, pide à Dios con fervor, y confianza, que à el venir à ella su Magestad, arroje à los Demonios à el Infierno, y los alucine, para que pierdan las especies de tentaciones, y lazos que estan sembrando contra los hombres, y en daño de la Santa Iglesia.

Tan proprio es de la Esposa de Christo zelar su honor, que si no lo zela, no es Esposa, porque si no evita, y liente sus ofensas, está claro que no le tiene amor, y sin él no es Esposa, ó es infiel, y tiene el titulo para su mal, mas que para su bien, por lo qual debe la amante, y fiel Esposa de JESUS zelar su honor, evitando, y quitando de sí los pecados, y atando à los pecadores con su oracion, para que no los comentan, pedir à el Señor les dè su Santo Temor, y que les ayude con su gracia, para que se enmienden. Tambien debe pedir con mucha instancia, y confianza à Dios, que les dé su Espiritu à los Predicadores, y Confesores, para que hagan mucho fructo en las almas.

Pondere quanto hicieron, y padecieron los Santos, por evitar las ofensas de Dios. Qué destierros, carceles, afrentas, azotes, bofetadas. Otros, qué martyrios tan crudos! Otros, qué peregrinaciones! Qué hambres! Qué fatigas! Qué sudores! Otros desvelados escribiendo, amonestando! Y todos con oraciones, lagrymas ayunos, penitencias, y mortificaciones, para obligar à Dios à que les diera luz à los pecadores, y cessaran de pecar. Estos Exemplos ha de copiar la Esposa amante, y tener por martyrio el no poderlo padecer todo, porque su Esposo no sea ofendido. Para ella han de ser garfios, cuchillos, tenazas, martillos, parrillas, navajas, fuego, y todos los tormentos juntos, el saber, que es su Amado ofendido. Este martyrio es

piti-

piritual, es muy doloroso à quien sabe pesar lo que es una ofensa de Dios, y mas si considera, que el mayor tormento, que JESUS padeció todo el tiempo, que vivió, fue el de ver à su Padre Eterno ofendido. Tenia presentes todos los pecados del mundo, y estos affigieron sumamente su Dulcissimo Corazon, y el ver, que muchos despreciarian su salud eterna, y malograrian su Preciosa Sangre, que con tanta voluntad avia de derramar por todos. El martyrio, que mas le atormentó fue este, y en él le ha de imitar la Esposa, acompañandole en él con tierno, y amoroso corazon; y para acertar en cosa, que tanto agrada à su Esposo, acuda à MARIA Santissima, para que le dé luz, y conocimiento de esta ley de amor, y lo mas obligada que está à cumplirla, como que pasó por este martyrio, tanto mayor, quanto lo era el conocimiento, que la Soborana Reyna tenia de Dios, y por la grandeza de su amor, y piadosa compassion à los pecadores, como que es la Madre, Refugio, y amparo de todos, en quien hallamos el Socorro, y mediante su poderosissima intercesion el perdon, y la gracia de su Hijo Santissimo.

CAPITULO VIII.

La octava Ley de amor que obliga à la Esposa de Christo, es la de zelar, y guardar la Hazienda de su Esposo Soberano.

QUando Dios criò à el hombre lo hizo Señor de todo lo criado. Pues qué dexa Dios para su Hijo quando tome la forma de Hombre? De

Ddd

este

este mundo *nada*. Así lo dixo el mismo Christo nuestro Señor, que su Reyno no era de este mundo. Pues qual es la Hacienda de Jesu-Christo? El mismo hombre: *Postula á me, & dabo tibi Gentes hereditatem tuam*. Pues ya sabe la Esposa de Christo qual es la Hacienda, que ha de guardar, y zelar. Grande empeño por cierto, y mas si atiende, que le costó á su Esposo la vida el cuidarla, y defenderla del Demonio, que toda su astucia pone en querer deborarle, y tragarle. Pero este conocimiento ha de ser en la Esposa fiel, para poner mayor esmero, y vigilancia en guardar, y cuidar la Heredad de su Esposo, pues sabe le dá tanto gusto en ello. Es el amor que Jesu-Christo tiene á las almas infinito, y con hacer, y padecer tanto por ellas, aun no manifiesta todo su amor (porque como está dicho es infinito) y así lo dió á entender en aquel mysterioso *Sirio*, que dixo estando para morir en una Cruz, lleno de oprobios, deshonras, afrentas, y tormentos, que fue como si dixera: Veis como muero, y lo mucho, que padezco? Pues aun me queda deseo de mas padecer; y esta sed, ó deseo la dexo á mis Siervos, para que con ella procuren la salvacion de las almas, sin perdonar trabajo, ni la vida, la que dieran con gusto, por salvar una alma. Y quien viere lo que los Santos hicieron á este no entenderá esta verdad, y San Pablo se adelantó, á fin solo estar prompto á dar por sus hermanos, é hijos en Christo la vida, pero passa mas ayá, porque dice, que quisiera ser *Anatema* por sus hermanos. Cosa rara, y que no lo pudiera desear, si no huviera bebido del deseo, que le quedó á Christo, y así ofrecia hasta su misma Alma.

Alíentese la Esposa, y anime se á tomar muy por su quenta la salvacion de las almas. Por muy dichosa

chosa se tuviera la alma, si quando Jesu Christo Señor nuestro atormentado, y afligido con la sed, que publicó, á voces, le huviera sido posible aliviarsela con un dulcísimo, y regalado licor. Pues esta oportunidad tienen todas, porque JESUS no dixo, que tenía sed, para que entonces le dieran agua. Su ardentísimo amor no buscó entonces alivio, para ahora pidió entonces el refrigerio, para que viendo tan lastimosa perdida, y menoscabo de su Hacienda, en la ruina de tantas almas, le aliviaran con procurarlas el remedio sus amantes. O Esposa! Si eres amante, como lo debes ser, del Benignísimo JESUS, acude á su sed, socorre á tu Amado, oye que se queja, no dilates un punto el darle el vaso del corazon, lleno de dolorosa compassion, por la perdicion de las almas. Dale tambien dos fuentes en tus ojos, llorando el mal logro de su Preciosa Sangre derramada, y no cesses de clamar, porque se logre en todas las almas la Sacratísima Passion de tu Amado. Ofrecela repetidas veces á el Padre Eterno, por tu remedio: Aplícala continuamente en nombre de tu Esposo á las almas enfermas el precioso Balsamo de su Sangre, para que cobren la salud, y vida de la gracia.

En dos maneras ha de cuidar la Esposa la Hacienda de su Esposo: Una, conservandola; y la otra, aumentandola. Esto es, pidiendo por las almas, que están en gracia, para que perseveren en ella hasta el fin, y por las de los pecadores, para que se conviertan á Dios nuestro Señor. Lo mas precioso de la Hacienda se guarda con mas cuidado, y dobladas guardas, porque el ladron siempre tira á robar lo mejor, como lo hace el ladron del Demonio, que su astucia, y malicia siempre le traen en continuo desvelo, por hacer caer á un Justo, y derribarle de la

gracia, y mas aprecia una caída de un Justo, que muchísimas de los pecadores.

Con esta advertencia ha de andar la fiel, y amante Esposa de JESUS cuidadosísima con los Justos, siempre ha de tenerlos presentes, para pedir á Dios su perseverancia, y aumento en la gracia, y virtudes, escondiendolas de sus enemigos en el Costado de JESUS, y poniendoles guardas, y custodias de Angeles, y Santos, para que no los dexen salir de aquel lugar de refugio, y defensa, encomendandofelas mucho, y pidiendoles por las Entrañas de Jesu Christo, que las defiendan de sus enemigos, alcanzandoles de Dios nuestro Señor fortaleza, para que venzan las tentaciones, y se tengan firmes en sus santos propósitos. Otra cosa ha de hacer la Esposa de JESUS por las almas, que están en gracia, y es, que antes de Comulgar, así como dispone su alma, para que sea Talamo del Esposo Divino, así tambien ha de adornar las almas, que á el saber de Dios, están en gracia en todo el mundo, pidiendo á su Magestad estampe en ellas la Pasion, y Llagas de Jesu Christo, y que las hermosee con los Dones del Espíritu Santo, y con las virtudes de los Santos. Así ataviadas las ha de consanjar á Dios para Templos, en que sea amado servido, y adorado, y para que tengan firmeza, páselas á el Cielo de MARIA Santísima, poniendolas en sus Manos, y entregandole estos Templos del Señor, para que no padezcan ruina. Hecho esto reciba á el Divinísimo Señor Sacramentado en nombre de todas las almas, que como está dicho, estuvieren entonces en gracia, con intencion de colocarle en ellas, á fin de honrar á su Esposo en estos Templos, y de que ellas con este beneficio, que reciben puedan, no solamente mantenerse en gracia, sino lograr muchos

aumen-

aumentos en ella. Y abrazandose de su Esposo con los brazos de sus afectos, pida con instancia, y confianza, que ninguna de estas almas, que le ha consagrado en Templos se pierdan, y que si con ciencia infinita conoce, que alguna se ha de malograr, que le quite su Magestad la vida corporal, antes que permita pierda la de su amistad, y gracia. Lo mismo ha de pedir por todos los Niños, que no han perdido la gracia, y de estos cuide mucho la Esposa de JESUS, acordandose, que gustaba su Magestad de que se le llegaran, el tiempo que conversó en este mundo. Alleguelos la Esposa, para darle este gusto á su Amado, por medio de la oracion, pidiendole los Santifique, y confirme en su gracia, librandolos de los peligros de perderla.

Y pues ya está dicho el modo como ha de conservar la Hazienda del Amado la fiel Esposa, resta decir como la ha de aumentar, solicitando el remedio de los pecadores, y que vengan á penitencia, la conversion de los infieles, que no han logrado las luces del Evangelio. A el principio de la Iglesia, todo el cuidado de los Christianos era el saber serlo, y que los demás lo fueran, y así florecía, y se aumentaba prodigiosamente. El calor de la devocion, y fervor de los unos abrafaba á los otros, y el de todos prendia á los Gentiles, con que crecía cada dia la Santa Iglesia con la fidelidad de sus Hijos. Mas despues, que resfriado aquel fervor primitivo en los Fieles, se han llenado de tantos inútiles, y peregrinos cuidados, se han olvidado de aquel *Uno necessario*, por atender con tanta solicitud á las cosas de la vida temporal, como si esta fuera la eterna, y se ha resfriado tambien aquella union, hermandad, y charidad con que todos se ayudaban, para ir caminando á el Cielo. Antes por el

el contrario, lo que mas se ve son malos exemplos, en los que tropiezan los incautos, y caen en el mismo lazo, y los que escapan, no todos cuidan de levantar à sus hermanos caidos: Unos porque desconfian de conseguirlo: Otros porque piensan, que no les obliga à ellos: Otros por no ser aborrecidos, y perseguidos. Qué dolor! Con que vienen à ser pocos los que les dan la mano, para levantarlos, y por ser pocos no tienen las fuerzas, que tuvieran, si fueran muchos, y todos concurrieran à reparar este daño. Los Predicadores cortando con la Espada de la Divina Palabra los vicios, esgrimiendola sin temor, ni miedo de ser perseguidos, pues tienen à Dios en su defensa, y aun quando lo sean, por aver destruido el vicio, y edificado la virtud, será muy gran dicha, y buena suerte. Los Pastores deben cuidar los rebaño, acometiendo à el lobo del pecado, con gran confianza en Dios nuestro Señor, y en su Poder, pero han de ser ayudados de la Oracion de los Justos, y almas Santas. Creean todos, que tienen obligacion de hacerlo assi, y muchas veces suele la Oracion hacer mas en el silencio de ella, que si con mucho ruido de palabras persuadieran à los malos, y pecadores à que dexen los vicios, y abracen las virtudes. Esto parece darte à entender en lo que hizo Gedeon por mandado de Dios, que venció el Exercito enemigo con luces, y voces de clarines, que es como vencer con luces de Santos Exemplos, y voces de Oracion. Judith liberto à el Pueblo de Dios, y degollò à Olofernes, con confianza en Dios, ayuno, y Oracion. Esther liberto tambien à su Pueblo con sola una petition. Todo esto ha de ver la Esposa de JESUS, para emprender animosa, y confiada en su Esposo el bien, y salvacion de las almas, por medio de la Oracion, ayuno, y penitencia.

Filij

Filij Matris mee pugnauerunt contra me posuerunt me custodem in vineis, dice la Esposa de los Cantares, y se puede entender de los hijos de la Santa Iglesia, que no siguen los caminos, que llevaba la Esposa, que es la mayor contradiccion, que le podian hacer, porque es un trabajo, y dolor muy grande para las almas, que aman à Dios ver que no todos lo aman, y assi las contradicen, y dan mucho que hacer, por esso la Esposa propone esta como queja, y sentimiento de los que no sirven, y aman à su Esposo, y se puso en custodia de sus almas, que estas tambien se entienden por viña, como consta de la Sagrada Escritura. Aprende, pues, de la Esposa de los Cantares alma amante, y fiel Esposa de Christo. Cuida las almas de tus hermanos con pedir à Dios continuamente su remedio. Dolor grande causa lo que dixo el Señor à Santa Maria Magdalena de Pazis: Que muchas de las almas, que están en el Infierno, no estuvieran si huviera avido quien huviera ofrecido la Sangre de Christo por ellas. Ofrece la tu repetidas veces, assi por las almas de los Christianos, como por las de los Infieles, y en union de la Passion, y meritos de JESUS tu Esposo ofrece todas tus obras à fin de la salvacion de las almas. Mira como JESUS quanto hizo, y obrò fue por salvarlas. Ofrece el Santo Sacrificio de la Missa, y las Comuniones, y quanto hicieres, porque el Señor se duela de las almas de los pecadores, y rompa sus cadenas, sacandolos del captiverio del Demonio, y por que alumbre à los miserables Infieles, y Hereges con la luz de la Santa Fè. Valete de todos los Angeles, y Santos encomendando à cada uno una de estas almas, para que se las pidan à Dios: Metelas todas en las Llagas de JESUS, y presentalas à el Padre Eterno, pidiendole en nombre de su Hijo, y por las bocas

cas de sus Llagas, aquellas almas. Mucho te industriarà el amor, y zelo de la salvacion de las almas, para hacer, y pedir por ellas, pues el zelo de la fiel Esposa de Christo es de que todas las Naciones, y Gentes le adoren, y sirvan. Acude, como sabes, à MARIA Santissima, que tanto obrò, y pidió en beneficio de las almas, encomiendafelas, y pidele su salvacion, y remedio, que en tan Piadosa Madre lo tienen seguro, y por sus ruegos lograràs tus deseos. O si esto hicieran unas por otras las almas! Como se lograrán, y no se perdieran tantas! Dios imprima este Santo zelo en todas, y les ponga tantas ansias, y deseo de hacer bien à sus hermanos, que no cesen de procurar hacerlo, para gloria de Dios nuestro nuestro Señor.

CAPITULO IX.

La novena Ley de amor à que està obligada la Esposa de JESUS, es la de anhelar à la mayor perfeccion, la que se consigue por la imitacion de su Esposo.

LA perfeccion de todas las cosas criadas les viene de su Hacedor, y la que cada una recibió la conserva sin perderla. Criò Dios à el hombre, y le diò la mayor perfeccion, que pudo recibir, pues le hizo Dios à su Imagen, y semejanza, pero poco le durò, por el pecado perdiò la gracia, y Donas Divinos, y quedò tan imperfecto, y borraida aquella Imagen, y hermosura, que no parecia el que era, tanto que parece le desconocia su Criador, y como que le

buscaba, pregunta, y decia su Magestad: *Donde està Adan?* Bien le veia, y sabia que era el que avia formado su Poder con summo amor, pero queria, que el mismo Adan entendiera su mudanza, y hasta donde avia descendido, por la culpa. Desde entonces desatinò la naturaleza humana, sin acertar los caminos de la Justicia, y perfeccion, hasta que el mismo Señor bajò del Cielo à enseñarle, dexandolos patentes, y llanos, señalandolos con sus huellas, para que los conocieran los hombres. Dexò estos caminos llenos de su fragancia, y señalados con su misma Sangre, y assi ya no ay la disculpa de que no los hallan, de que los ignoran, ni duda de si son, ò no, porque estàn llenos de luz, y resplandor; y todo otro camino es tenebroso, barrancoso, y fetido; porque como tiene su paradero en el Infierno, de él le vienen las calidades, y temperamento, mas el Demonio por encubrirlo, y que no se entienda de los miserables, que lo andan, les pone tantos aparentes gustos, para el miserable cuerpo, que el alma no los percibe, antes todos la espantan, anda sin sosiego, ni quietud, porque la conciencia le avisa, y assi este camino andanlo los necios, porque los cuerdos bien le conocen, y le huyen.

A el camino, que el Hijo de Dios humanado dexò abierto, para ir à el Cielo, llaman estrecho, pero no lo es para quien le anda como debe andarle, que es descargado de vanidades, faustos, y soberbia mundana, para los que van desnudos, como Christo nuestro Señor, no es estrecho, antes caminan con santa libertad, y dilatacion; las espinas se les buelven rosas, y los trabajos delicias. Pero los que sin dejar à el mundo quieren entrar por este camino, claro està que se les ha de hacer estrecho, y se han de atrojar en él, sin poder dar un passo, de donde les nacen